



Obra misionera y el programa total de la iglesia

Hay mucha confusión referente a cómo la obra misionera cabe dentro del ministerio total de la iglesia. Y esta confusión fácilmente puede debilitar el vínculo que esta iglesia siente con esta obra, que en turno debilitará su involucración en esta obra. Entonces, es de vital importancia entender cómo la obra misionera cabe dentro del ministerio total de la iglesia local.

Cinco géneros de ministerios

Para entender esta relación, hay que primeramente examinar el ministerio total de la iglesia. Ahora, esto puede sonar como una actividad imposible, dadas las grandes diversidades entre ministerios e iglesias. Pero hay un elemento que nos ayuda aquí: casi todo ministerio de toda iglesia cae dentro de uno de cinco *géneros* de ministerios. Así, podemos hablar de sólo cinco géneros de ministerios y todavía describir el ministerio total de casi cualquier iglesia. Entonces, examinemos estos géneros para ver dónde cabe la obra misionera.

La adoración es el primer género de ministerios

en la iglesia. Adjunta las actividades que honran y reverencian a Dios (como la adoración en Apocalipsis 4:10) y las actividades que declaran Su gloria y alabanza (como en 1ª de Pedro 2:9 y Salmo 19:1).

La edificación es el segundo género de ministerios. Agrupa las actividades que apuntan al fortalecimiento, crecimiento y “construcción” de los creyentes. Especialmente importantes aquí son las actividades que apuntan al logro del conocimiento pleno del Hijo de Dios. Necesitamos creyentes fuertes, maduros e inteligentes. Efesios 4:11-16, 29 y 1ª a Tesalonicenses 5:11 son algunos de los versículos que hablan de la edificación.

La comunión es el tercer género de ministerios en la iglesia. Reúne las actividades que enfocan el compartimiento y el compañerismo entre los hermanos. Son actividades que resaltan nuestra relación como familia de la fe. Tenemos muchas cosas en *común* con nuestros hermanos (el mismo Señor, la misma fe, el mismo Espíritu, la misma esperanza, el mismo bautis-

mo, el mismo Dios y Padre), y todo esto nos une como familia y nos empuja a preocuparnos los unos por los otros. Porciones bíblicas que hablan de la comunión incluyen Juan 17:21; Gálatas 6:10; Efesios 4:4-6; 1ª de Juan 1:7 y 4:7-11; y toda la carta a los Filipenses.

El evangelismo es el cuarto género de ministerios. Adjunta las actividades que apuntan a la comunicación persuasiva de las buenas nuevas acerca de lo que Dios ha hecho en Jesucristo. Entonces, aquí se encuentran testificar, predicar y evangelizar. Versículos que hablan de este género incluyen Marcos 16:15; Lucas 24:46-48; Juan 3:16; Hechos 1:8; Romanos 10:14-15; y 2ª a Corintios 5:14-6:2.

El servicio al prójimo es el quinto género de ministerios en la iglesia. Agrupa todas las actividades que la iglesia hace que manifiestan, en términos concretos y visibles, el amor de Dios hacia la humanidad. En términos muy sencillos, es hacer bien a todos, especialmente a los de la familia de la fe (Gálatas 6:10). Otros versículos que hablan de este género incluyen Mateo 14:14; 20:34; Marcos 6:34; 8:2; y Lucas 7:13.

Cabe bajo evangelismo, ¿no?

Al analizar estos cinco géneros de ministerios, el miembro común y corriente de nuestras congregaciones pondría la obra misionera bajo el género del evangelismo. Muchos misioneros lo harían también. Y al ver la lista, esto parece lógico. ¿En cuál otro lugar

cabría? Pero lamentablemente, no es así. De hecho, colocarla bajo el evangelismo *es un error serio que nos mantiene ciegos a la verdadera naturaleza de la obra misionera.*

Entonces, ¿dónde cabe?

Para entender dónde cabe la obra misionera, hay que entender un poquito acerca de su *naturaleza*, y especialmente acerca de su rango de actividades, la modalidad requerida y el contexto en que ocurre.

El rango de actividades incluidas en la obra misionera se encuentra en los textos de la gran comisión. Marcos 16:15, Lucas 24:46–49 y Hechos 1:8 hablan de predicar el evangelio, predicar el arrepentimiento, y testificar a toda criatura o a todas las naciones. Entonces, el evangelismo *ciertamente* está incluido en la obra misionera. Pero, esta obra también incluye *mucho* más. Mateo 28:18–20 muestra que la gran comisión es hacer discípulos. Ahora, este es un proceso que *comienza* con la evangelización (y así, el evangelismo es fundamental para la obra misionera), pero va mucho más allá también. Incluye (según Mateo) enseñar a los nuevos creyentes a guardar *todo* lo que Cristo nos ha mandado. Así, el rango de actividades incluidas en la obra misionera comienza con la evangelización y progresa por *todo* el proceso de hacer discípulos y crecer en madurez espiritual. En otras palabras, *la obra misionera incluye todos los cinco géneros de actividades que acabamos de ver.* Entonces, hacer la obra

misionera es mucho más que hacer la evangelización, es ser una iglesia (cumplir con todas las actividades normales de una iglesia local).

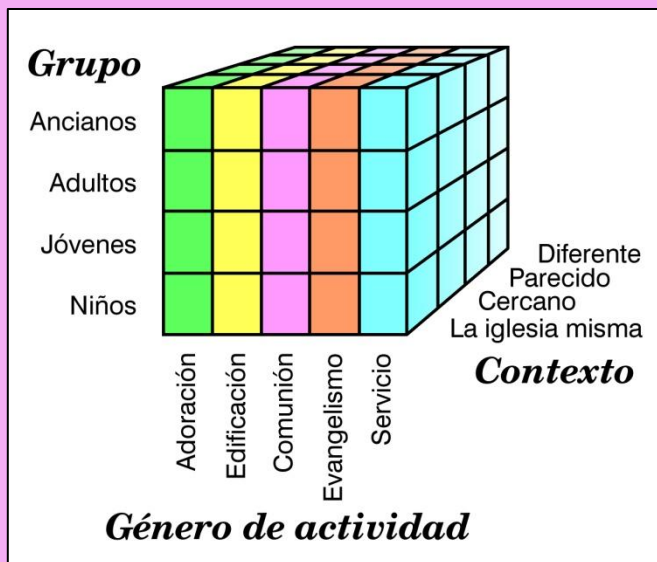
La modalidad requerida por la obra misionera es evidente en su nombre mismo. Es obra misionera. Entonces, *es la obra que requiere la presencia de un embajador para que la iglesia cumpla cabalmente con esta obra*. En otras palabras, hay barreras que impiden que esta iglesia haga esta obra *directamente* (por usar miembros comunes y corrientes de su congregación). Por lo tanto, tiene que escoger, nombrar y acreditar a un embajador oficial (es decir, un misionero), y trabajar *a través de* este embajador. Para mayor información, favor ver los artículos *¿Qué hace que una actividad sea actividad misionera?* y *¿Qué es un misionero?* (encontrados bajo “Términos claves” en la opción “Misiones” de la barra de menú en el sitio web de la AMM).

En contexto en que ocurre es *un contexto que tiene suficientes diferencias con el contexto de esta iglesia local para impedir que los miembros comunes y corrientes de esta congregación ministren cabalmente en este contexto nuevo*. Tal vez queda muy lejos de esta iglesia, y los miembros de la congregación sólo pueden visitar esta obra muy esporádicamente. Tal vez los de este contexto hablan otro idioma. O quizás siguen una religión que el miembro promedio de esta congregación ni entiende. O tal vez tienen una cultura y cosmovisión tan distintas que los de esta congrega-

ción no tienen idea de cómo presentarle a Jesucristo como la verdadera respuesta para las necesidades arraigadas en esta cultura y cosmovisión diferentes. Sean las barreras que sean, crean suficiente “distancia” entre esta iglesia y este contexto para requerir que ella emplee un embajador (que estudia, analiza, y se prepara especialmente para trabajar en este contexto diferente). Favor ver el artículo *Barreras y contextos en la obra misionera* (bajo “Conceptos claves” en la opción “Misiones” de la barra de menú en el sitio web de la AMM) para mayor información referente al contexto en que ocurre la obra misionera.

Resumen

A manera de resumen, podemos decir que *la obra misionera es todo hecho por una iglesia, a través de su embajador oficial, para hacer discípulos maduros en contextos “lejanos”*. Como tal, incluye todos los ministerios asociados con los cinco géneros de actividades, adaptados a las diferentes edades de los creyentes en este contexto “lejano”, y apuntados a ser inteligibles, pertinentes y persuasivos dentro de este contexto “lejano”. En términos del gráfico que aparece en la próxima página, son todas las actividades involucradas en las últimas dos filas horizontales del cubo (las filas correspondientes a los contextos “parecido” y “diferente,” que también corresponden a los contextos de categorías 3 y 4 descritos en el artículo *Las barreras y contextos en la obra misionera* mencionado arriba).



El cubo total en el gráfico, entonces, representa la totalidad de los ministerios de una iglesia local. Algunas iglesias tendrán ciertas áreas más desarrolladas que otras, pero cada iglesia, *para ser una iglesia sana, completa y misionera*, debe ofrecer (directamente o a través de embajadores) ministerios en los cinco géneros de actividades, adaptados a los diferentes

grupos de edades, y en las cuatro categorías de contextos. *Hacer esto es cumplir con la gran comisión, dentro y fuera de su propio contexto.*

Las primeras dos filas horizontales del cubo representan los contextos donde esta iglesia ministra *directamente*. Aquí, las diferencias de contextos son pequeñas y los miembros comunes y corrientes de su congregación pueden participar *directamente* en el ministerio. Entonces, estas dos filas forman el ministerio local de esta iglesia.

Las últimas dos filas horizontales del cubo representan los contextos donde esta iglesia básicamente ministra *a través de la representación* ofrecida por su embajador oficial. Debido a las barreras que separan a esta iglesia de estas dos categorías de contextos, los miembros comunes y corrientes de la congregación participan *por ser representados por su misionero* (que vive en este contexto, entiende este contexto, se adapta a este contexto, y así, cumple cabalmente estos ministerios en este contexto). Por lo tanto, son estas últimas dos filas del cubo que forman el ministerio misionero de esta iglesia.

